

Estudiantes de Periodismo. Del homo tipograficus al homo videns

Javier Sánchez Erauskin

Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación,
Universidad del País Vasco

Resumen: Se analizan los resultados de una encuesta realizada a lo largo de tres años entre estudiantes de periodismo recién llegados a la Universidad del País Vasco que aparecen muy marcados por la dependencia de la imagen en detrimento del texto. Leen muy poco (libros, diarios) y se informan fundamentalmente a través de la televisión. Ellos son el "homo videns", fenómeno de creciente intensidad que en los jóvenes presenta además el factor añadido de su gradual inserción en un contexto digital (ordenador, cd-rom, juegos electrónicos, mundo virtual etc) para el que muestran excelentes aptitudes. La llegada de estas nuevas generaciones a la Universidad plantea problemas a una enseñanza tradicionalmente ligada al ejercicio de la palabra, de la lectura y de la escritura como instrumentos clásicos de la formación y desarrollo del pensar y del discurrir. La enseñanza superior debe intensificar las experiencias en la búsqueda de un equilibrio entre la adaptación al acusado perfil audiovisual del alumnado (con el uso y utilización de las nuevas tecnologías, por ejemplo) y la irrenunciable vocación universitaria a una formación que ponga el acento en la vigencia de los contenidos y de la reflexión crítica, a veces reñida con el contexto de un universo superficialmente icónico.

Abstract: This article presents an analysis of the results of a survey, carried out over three years, of first year Journalism students at the University of The Basque Country. The students appear to be characterised by a dependency on image, to the detriment of the written word. They read very few books or newspapers and, fundamentally, receive information from the television. They are the "homo videns", an increasingly common phenomenon of growing intensity which, in the case of young people, involves the added factor of their gradual integration in a digital world (computers, CD-ROMs, electronic games, virtual reality etc.), for which they possess excellent aptitudes. The arrival at university of these new generations causes problems for the traditional method of teaching, which is based on the written word and uses classic instruments to educate and develop thought and reflection. Higher education must be more active in its search for a balance between adapting to the clearly audio-visual profile of its students (by, for example, making use of new technology), and its unrenounceable vocation to provide an education in which emphasis is given to the validity of content and critical reflection, something that, at times, is incompatible with the superficially iconic universe in which we live.

[Introducción](#)

[1.Crisis de lectura](#)

[2. Dependencia audiovisual](#)

[3. Perfil digital](#)

[4. Las premisas](#)

[5. Hombres del futuro o videoniños](#)

[6. El libro y la lectura a debate](#)

[7. Problemas en la enseñanza universitaria](#)

[8. Tiempo de experiencias](#)

[9. La vigencia de los contenidos](#)

[10. La otra cara de las tecnologías](#)

[Referencias bibliográficas](#)

Introducción

Nos movemos hoy en un entorno social donde la información y los conocimientos, su creación y

propagación en extensión y cantidades crecientes son el elemento definitorio de las relaciones entre los individuos y entre las naciones hasta el punto que muchos califican a nuestra época como "sociedad de la información". Pero la información, este tipo de información, también puede plantear problemas. Uno de ellos es su excesiva dependencia de las tecnologías y de la imagen en detrimento del hasta ahora imperativo mundo de la palabra hablada o textual.

Los jóvenes son quienes reflejan más estas dependencias y valores. Lo confirman análisis y encuestas efectuadas en los últimos años en diferentes ámbitos de la enseñanza. Recogemos aquí los resultados de un test llevado a cabo en los últimos años (1995-97) entre alumnos recién llegados a la Facultad de Ciencias de la Información y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco.

No se acercan estos muchachos a los estudios de periodismo con la motivación que a lo largo de muchas décadas vocacionaron a sus predecesores, la aureola de los grandes escritores (Hemingway, Azorín, Truman Capote, Fernández Ruano o García Márquez) o la leyenda de viejos estereotipos del celuloide, de Humphrey Bogarth a Lou Grant (ceñidas gabardinas, cigarrillos interminables, vasos de whisky y la inevitable Underwood), que un tanto anacrónicamente resucitaban no hace mucho la serie televisiva española de "Periodistas". Hoy, en cambio, se identifican con las verdaderas estrellas del Network, populares presentadores de radio y televisión (Gabilondo, Sardá, los Milá, Del Olmo, Hermida o García..) que relegan a la penumbra a los protagonistas de la prensa escrita de antaño.

Al margen de la problemática entidad del cuestionario y del limitado periodo de experimentación del mismo, merece la pena analizar unos datos cuyo universo abarca a tres centenares de alumnos del primer curso de periodismo de la Universidad del País Vasco: 123 alumnos en el curso 95-96, 98 en el 96-97, y 113 en el 97-98 .

1. Crisis de lectura

Un primer bloque de cuestiones relacionados con el tradicional ejercicio de la lectura (índice y referente de la cultura tradicional) muestra que los estudiantes, aparte de la previsible respuesta positiva a una pregunta tan poco matizada como su atracción hacia la literatura (un 93%), a la hora de la verdad presentan medianos índices de lectura con una añadida tendencia al descenso. En 1995 los que habían leído más de siete libros en verano, tiempo por excelencia de ocio, representaban un 14% para descender a la mitad, un 8%, en el 97. Los lectores de más de tres libros bajan también en tres años de un 55% a un 36%, cifras preocupantes si se tiene en cuenta que hablamos de estudiantes del área de letras, apuntados a una profesión tradicionalmente ligada a los valores literarios.

Un primer dato: los jóvenes que se matriculan en la Facultad de Periodismo, a pesar de sus teóricas declaraciones de fidelidad a la literatura, leen poco y sobre todo lo hacen cada vez menos, algo inimaginable en el ámbito de las viejas Escuelas de Periodismo de los años sesenta donde abundaban los "escribidores" y opositores a premios literarios (Grijelmo, 1997; 20), a los que hoy dan sintomática réplica precoces directores de cine de autor (un Alejandro Amenabar, por ejemplo, que en la película "Tesis" recrea el ambiente de la facultad de Ciencias de la Información de Madrid de la que acababa de salir licenciado).

2. Dependencia audiovisual

Lo más inquietante es que los aspirantes a periodistas ni siquiera dedican demasiado tiempo a leer los periódicos (la pregunta se limita además a su atención a los titulares) mientras que, al parecer, se informan fundamentalmente a través de las imágenes del telediario registrándose un generalizado consenso (92% a 96%) en la utilización de la televisión como fuente primordial informativa.

Si en 1995 se constataba a través de la encuesta una todavía notable audiencia de lectores de periódicos (83%), tres años más tarde, en 1997, se produce una caída a un 66%, dato contundente al que se une otro más desconcertante; el índice de acercamiento a la prensa escrita por parte de los estudiantes es inferior al de sus familiares -en sus hogares se compra más el periódico de lo que lo hojean los propios jóvenes-. Con las reservas y precauciones que comporta cualquier encuesta, se confirman los medianos índices de lectura de prensa de los jóvenes alumnos de periodismo con cotas inferiores incluso al stop generalizado que se detecta en la sociedad española desde hace un par de años (En el informe anual de Fundesco de 1997 se reflejaba un dos por ciento menos en el índice de lectura de la prensa del año 1966 respecto a 1995, cortándose así el paulatino ascenso que se venía registrando en los últimos años).

Los datos de la consulta estudiantil recogen junto a la pérdida de atracción de la prensa escrita junto al imperio de la televisión como fuente principal informativa. Subrayar, por otra parte, el discreto uso de la radio como fuente de información (un 56% en 1995 que desciende al 49% en el 97), muy por debajo de la televisión y de la prensa escrita, y el escaso aprecio que merecen las tertulias políticas radiofónicas con una caída de aceptación desde un 45% en el 95 a un 27% en el 97, reflejo del generalizado desprestigio de tal "género" radiofónico.

Refuerzan estos datos los resultados de una encuesta realizada en 1977 entre estudiantes de la Universidad Complutense. Los jóvenes dedicarían, alrededor de tres horas diarias a la televisión, dos horas y media a la radio y un cuarto de hora a la prensa. En una escala de 1 a 10, los jóvenes otorgan a la prensa escrita un 7 por la credibilidad que les inspira y a la televisión un 6 por la forma atractiva en la que presenta sus programas. Mientras tanto la radio es utilizada entre los jóvenes fundamentalmente para oír música como ruido de fondo, no como fuente de información- (Jover, 1977).

Hay que estar atentos, sin embargo, a posibles variantes de tendencias. Respecto a la fidelidad a la pequeña pantalla, por ejemplo, y según datos de Sofres facilitados por Corporación Multimedia, el consumo televisivo se había reducido en España en 1997 en relación al año anterior en cinco minutos (media diaria de 209 minutos ante el televisor frente a los 214 de 1996). Mercedes Alvarez, portavoz de la Asociación de Telespectadores y Radioyentes (ATR), señalaba que el descenso podría deberse, entre otros factores, a la situación de cansancio de la audiencia ante una oferta televisiva siempre la misma o muy parecida, a la sensibilización del público ante otras alternativas de ocio, al crecimiento económico que producía más horas de ocio fuera de los hogares y, como dato novedoso, al tiempo que parte de la audiencia empezaba a dedicar a Internet.

3. Perfil digital

Al margen de eventuales aunque no probables cambios en las tendencias está claro que los jóvenes alumnos de periodismo llegan marcados por parámetros fundamentalmente audiovisuales. Dotados, además, de especiales aptitudes hacia los multimedia, están mucho mejor preparados para la llamada revolución digital. En la encuesta, por ejemplo, se recogen interesantes datos sobre el uso de Internet, fenómeno prácticamente desconocido para los estudiantes del 95 y cuya utilización crece en un 5,1% en 1966 para pasar en 1997 a un espectacular 36%. La presencia de Internet en los hogares de los alumnos crece desde un cero absoluto a un sensible 7% en el 97 que sin duda es sólo el comienzo de un espectacular proceso de desarrollo.

En el estudio anteriormente citado de la U. Complutense se señalaba un 15% de estudiantes con acceso a Internet (lo que no quiere decir que lo utilicen). Los que se habrían enganchado al menos una vez a la red en los últimos 30 días anteriores a la consulta representaban un 9,2% de los entrevistados mientras un 25% de los estudiantes que entra en la red lo haría para acceder a servicios informativos (Jover, 1997). En un contexto más generalizado, según datos de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), el número de españoles con acceso a Internet se habría triplicado en los dos últimos años al pasar de 487.000 personas en febrero de 1996 al millón y medio actual (febrero 1998). Un 22% de los españoles utilizan ordenador, un 15% lo usan habitualmente y un 4,3% utiliza Internet. Según el AIMC el domicilio propio se situaba por primera vez a finales de 1997 en el lugar de acceso a la red más utilizado (39% de los usuarios), desbancando al centro de trabajo (37,9%), hasta entonces, punto más empleado. España por otra parte, sería el duodécimo país del mundo en usuarios del Internet mientras el número de usuarios habría crecido en 1996 en un 220% (un 35,9% en los dos últimos años).

A los datos de iniciación en Internet de los alumnos recién llegados a la Universidad del País Vasco hay que sumar la progresión del ordenador en sus hogares que pasa de un 33,3% el año 95 a un 53% el 97 mientras la posesión de ordenadores con CD Rom pasa de un 3,3% el año 95 a un considerable 32,7% el año 97.

Los datos cuantitativos son, de todas formas, la punta de un iceberg de importantes cambios cualitativos que afectan a las mentalidades, a la cultura y a las relaciones humanas. Un pequeño botón de muestra de tales cambios. La pregunta "sabes escribir a máquina" se intercambiaba hace tres años con "sabes utilizar el ordenador para escribir" (idéntico el porcentaje afirmativo de respuestas a ambas preguntas -un 43%-). En los años siguientes, sin embargo, las variantes (de un 47% a un 56% y de un 64% a un 68%), reflejan que algunos por más que saben escribir a máquina por ordenador ya no saben escribir a máquina,

contrasentido que sólo se explica por un desfase de lenguajes. Para algunos jóvenes el teclado de escribir por ordenador no se relaciona con el de una máquina de escribir que empieza a ser un aparato extraño ¡Que lejos van quedando las viejas Underwood y Remington de los chicos de la prensa![1](#)

4. Las premisas

Los futuros profesionales de la comunicación llegan pues a la Universidad marcados por el imperio de la imagen con un perfil cada día menos "tipográfico" y más audiovisual, y por lo mismo más cercanos al anunciado "hombre digital" del siglo XXI. Acosados desde la infancia por una batería de instancias audiovisuales (televisión en el hogar y en el dormitorio, escuelas dotadas de ordenadores, CD Rom educativos y de entretenimiento, juegos electrónicos, acceso a las simulaciones virtuales, ordenador personal, multimedia, novedades, ciber-ocio. internet etc.), se enfrentan de pronto al reto de unos estudios universitarios enmarcados en la tradicional cultura del texto, del libro y de la biblioteca, de los trabajos escritos, de la clase magistral y del protagonismo de la palabra escrita o hablada. Es lógico pues que se produzcan desacoples que afectan a las relaciones de los jóvenes con su nueva Institución, agudizando el, por otra parte, clásico conflicto de distanciamiento generacional entre enseñantes y enseñados (profesores-alumnos).

5. Hombres del futuro o videoniños

Mientras unos saludan a las nuevas generaciones con entusiasmo; "Son la primera generación que llegará a la mayoría de edad en la era digital... Están bañados en bites. Su primer punto de referencia es la red.. Será una generación que podrá aprender como generación, mas que ninguna otra" (Don Tascott, 1998, 30), subrayando las especiales aptitudes de los niños respecto a los nuevos medios y tecnologías otros, en cambio, los acogen con menos benevolencia. Giovanni Sartori, por ejemplo, califica a estos jóvenes de "videoniños" ("un novísimo ejemplar de ser humano educado en el tele-ver -delante de un televisor- incluso antes de saber leer y escribir"). El sociólogo italiano subraya el papel protagonista de la televisión, "una novedad radicalmente nueva que modifica sustancialmente la relación entre entender y ver", que no sería solamente un instrumento de comunicación sino además de "paideia" (proceso de formación del adolescente), un medium que genera un nuevo anthropos, un diferente tipo de ser humano el "homo videns" que sustituiría al clásico "homo sapiens". Magnificando los tradicionales valores del homo sapiens, su capacidad de abstracción que se desarrolla en la esfera de un mundus intelligibilis (de conceptos y concepciones mentales) que no es el mundus sensibilis (el que perciben nuestros sentidos) concluye que el homo videns sustituye el lenguaje conceptual (abstracto) por el lenguaje perceptivo (concreto) infinitamente más pobre. Para Sartori la televisión que ven los niños durante tantas horas antes de aprender a leer y escribir les convierte en adultos sordos a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita para sufrir de por vida de una ineludible atrofia cultural y rozando la intemperancia llega a afirmar que la cultura audiovisual es "inculta" y "por lo tanto no es cultura". (Sartori, 1998, 36 y ss.).

Su sesgado punto de vista es compartido, entre otros, por Pierre Bourdieu, muy crítico en su análisis del fenómeno televisivo (Bourdieu, 1997). Neil Postman, por su parte, no oculta su radical escepticismo ante la realidad de una "inteligencia cautiva y como adormecida por la cultura de la diversión y el entretenimiento" mientras Jean Baudrillard extiende las críticas a las nuevas tecnologías ("el ordenador hace pensar de otra forma. Por esto lo rechazo. Tengo una resistencia real, intelectual, mental a esa forma de pensar sin que ello implique juicio de valor alguno. Internet ofrece una profusión tan enorme de posibles informaciones que terminamos por evaporarnos dentro de esa nebulosa. Todo se dispersa y se volatiliza. Mas que un lugar para la cultura y el saber, se trata de un lugar para desaparecer, para perderse en los excesos, donde nos encontramos ahora sumergidos..." (Baudrillard, 1998)

Pero si son numerosos los autores que denuncian los aspectos negativos de la sociedad de la información-desinformación no lo son menos, Seymour, Papert, Gates, Kay, Negroponte.. entre otros, quienes desde otra perspectiva bien diferente cantan y proclaman las bondades y maravillas de las nuevas tecnologías, panacea milagrosa que ha de resolver los problemas culturales, económicos, políticos y sociales.

6. El libro y la lectura a debate

La inquietante tendencia a la baja en la lectura nos introduce en el debate libro-versus- audiovisual que reedita la clásica confrontación de apocalípticos-integrados. Javier del Rey Morató simplifica así: "El mundo de hoy es el escenario en el que se enfrentan y compiten, con desigual fortuna, dos medios de

comunicación, aunque muchos otros asisten al combate: el libro y la televisión" (Del Rey Morato, 1997, 440). Se trata de un tema recurrente donde los haya (Muñoz Alonso, 1998) en el que se manejan abundantes tópicos, cargados de fetichismos a menudo -el libro, objeto de culto, compañero de cama, sensible al tacto.. para unos y para otros antigualla de un pasado trasnochado y superado-. Martínez Albertos, por ejemplo, fija fecha a la muerte de la prensa-papel, "¡el 2020!" (Martínez Albertos, 1998, 23) mientras G Numberg asegura por el contrario que "no hay nada en la economía de las editoriales o las prácticas que rodean el uso del libro impreso que milite por su desaparición, incluso a largo plazo" (G Numberg G, 1998, 108). Escritores y lectores, por su parte y casi siempre con ocasión de alguna Feria del Libro, predicán a ultranza las virtudes del texto-libro en contraposición a las nuevas tecnologías. Para Carlos Fuentes "lo malo es que Internet sacrifique esa comunión secreta y profunda que es la lectura, algo que no puede darnos ningún otro medio; comunicarse uno en silencio con una voz que se vuelve actual aunque el libro haya sido escrito hace mil años; que se vuelve actual porque uno lo está leyendo en ese momento. Eso es para mí un acto insustituible muy parecido al acto de amar. Es muy difícil amar a una pantalla, es una forma de onanismo... un libro tiene alas y no sé si el Internet las tenga, francamente..." (Fuentes, 1998). Más prosaicamente Umberto Eco se confiesa "después de doce horas delante de la consola de un ordenador mis ojos son como dos pelotas de tenis, y yo siento la necesidad de sentarme confortablemente en un sillón y leer un periódico o quien sabe si un buen poema" (Eco U, 1998, 309) mientras Ray Bradbury apunta irónicamente que "cuando uno se va a la cama, solo puede llevarse dos cosas, una persona o un libro, no un ordenador" (Bradbury, 1998).

Con una visión más pragmática Juan Luis Cebrian argumenta su confianza en el futuro del libro en base "a la poderosa interactividad del mismo con el usuario, su simplicidad de manejo y su perdurabilidad" (Cebrián, 1998) y Joyanes alineado teóricamente en la cibersociedad matiza, sin embargo, que "el libro como soporte cultural sigue siendo la base para la expansión de la cultura del futuro, aunque hoy día no sólo se ha de considerar el libro como tal, ya que las herramientas que permiten su reproducción como fotocopiadoras, faxes, scanners e incluso el nuevo correo electrónico están produciendo efectos contrarios (favorecedores y destructores de la riqueza cultural)" (Joyanes, 1998, 231).

En un terreno de problemáticas perspectivas Paul Saffo, uno de los futurólogos más reconocidos en el campo de las tecnologías de la información, tras afirmar que el papel no ha agotado todavía su potencial, es decir que pueden surgir nuevos productos sobre el papel, se niega a hacer previsiones (previsions) y afirma que solo pretende hacer pronósticos (forecast). "La diferencia es que me limito a reducir las incertidumbres" - explica. En todo caso y sobre todo ante quienes se empeñan en cantar los funerales anticipados del libro, de la Galaxia Gutenberg y del hombre tipográfico habría que dejar claro que ni el libro es bueno per se, ni la televisión y los multimedia intrínsecamente malos. Y recordar por otra parte que la historia se repite como lo muestra el contexto polémico que en su tiempo envolvió al desarrollo de la imprenta (O'Donnell, 1998).

7. Problemas en la enseñanza universitaria

La encuesta pone en evidencia el perfil de un alumnado netamente audiovisual con el handicap de un mediocre hábito de lectura y escritura. El oficio del periodismo, sin embargo, requiere escribir ágil y correctamente como parte de la profesión. Por otra parte la lectura ha sido hasta ahora instrumento privilegiado para organizar mejor el pensamiento y la acción, difícilmente intercambiable por esquemas exclusivamente audiovisuales. Y si es cierto que a menudo una imagen vale más que mil palabras, no lo es menos que la imagen en demasiadas ocasiones se convierte en tramposa tapadera de la realidad (la cercanía, la evidencia no incluye de por sí las razones, las causas, los contextos que dan la clave, el sentido a lo que muchas veces es solo apariencias)².

Este perfil audiovisual de los nuevos alumnos se enfrenta a una Universidad cuyos sistemas de enseñanza están ligados tradicionalmente al ejercicio de la palabra del leer y del escribir como parte del proceso del crecimiento en el pensar y en el discurrir (objetivo primero de la enseñanza superior), un proceso asentado en la didáctica curricular y en la cultura tipográfica, un tipo de enseñanza, sin embargo, que muchos empiezan a poner en cuestión. En un informe sobre la calidad de la Universidad española realizado en 1997 por el Ministerio de Educación y Cultura y en el que han participado 46 universidades públicas y privadas elaborado en base a una consulta a profesores, alumnos y personal de administración y servicios de las universidades se señala ya el desfase de los métodos didácticos actuales a los que se acusa de ajustarse en demasía a los módulos tradicionales con especial descontento hacia la ancestral clase magistral que, según el informe, comporta "una baja participación del alumno en las clases, que se limita a mantener una actitud meramente pasiva".

8. Tiempo de experiencias

¿Que hacer? ¿Adaptarse a los tiempos y a las personas adecuando los estudios, la didáctica universitaria al nuevo perfil audiovisual de los alumnos, con la utilización a ultranza de las nuevas tecnologías?, ¿Tratar de reconciliar a los jóvenes con el placer de la lectura primando la densidad de los contenidos como espacio privilegiado de la enseñanza universitaria?, ¿Exigir a los futuros profesionales de la comunicación la más amplia cuota de reflexión de la que el texto, los libros siguen siendo su máximo catalizador?.

No es momento de entrar en el debate sobre aprendizajes y enseñanza universitaria. Exponemos, sin embargo los interrogantes a sabiendas de que en este momento se están dando ya interesantes respuestas con experiencias diversas tambien en el Estado Español. Es el caso de los trabajos que se llevan a cabo desde hace unos años en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) a través de Aulas de Informática que ofrecen servicios de comunicaciones a profesores y estudiantes (Poves Javier, 1997) o la experiencia de la Universidad Oberta de Catalunya con sus páginas Web en Internet, etc. etc..

La Universidad debiera ofrecer respuestas a esos alumnos "digitales" no sólo con un profesorado interlocutor válido que domine su lenguaje sino tambien con fórmulas didácticas que busquen el difícil equilibrio de, sin renunciar a los contenidos en profundidad, aplicar las nuevas tecnologías, una enseñanza de y sobre la cultura audiovisual capaz de distanciar a los alumnos de su contexto audiovisual pasivo (televisión, música etc) con una mirada crítica y una actitud abiertamente activa respecto al mismo.

9. La vigencia de los contenidos

R. Carraz señala la importancia de esta formación crítica del distanciamiento, al hablar de la educación y socialización del niño: "Existe el considerable riesgo de que las asociaciones de ideas sustituyan al encadenamiento lógico de los conceptos y que una valoración de lo inmediato, de lo espontáneo, de lo que está al alcance de la mano, haga olvidar el tiempo necesario de la distancia del trabajo y del esfuerzo que requiere la elaboración objetiva del saber. Si la civilización de la imagen, de la informática y de la electrónica no da lugar a un análisis de larga duración sobre la manera en que estos nuevos lenguajes pueden ser dominados y no suscita entre los ciudadanos nuevas posibilidades de imaginación, de creación y de responsabilidad, corremos, ciertamente, el riesgo de encontrarnos sin haberlo querido, en una sociedad en la que los individuos no tendrán posibilidad de distanciarse de los objetos, y por consiguiente, de su propia demanda" (Carraz, 1983, 53).

A los futuros profesionales de la comunicación se les debe plantear la necesidad de una reflexión crítica de su particular entorno audiovisual e informativo; desarrollo de la capacidad crítica frente a mensajes multimedia, capacidad de selección de los rasgos más significativos e influyentes de un mensaje -que no siempre tienen por qué ser los más importantes- capacidad de discriminación comparativa entre los mensajes en función del medio concreto que lo emite (transmitido a través de un spot de televisión, de un filmlet pasado en la sala de cine o de una cuña de publicidad radiofónica..) capacidad de análisis de fenómenos comunicativos etc.. Se trata, por otra parte, de desarrollar los mecanismos de racionalización frente a lo que se podría llamar la "agresión verboicónica" y ante la cultura de la imagen y la sacralización de la imagen (Sánchez Noriega, 1997, 351) potenciar la creatividad como alternativa al contexto pasivo de lo audiovisual.

Son procesos que exigen una información sobre las características profundas de la comunicación pero sin olvidar que el alumno de periodismo debe estar, al igual que sus compañeros de otras facultades, implicado en un proceso más amplio, menos especializado, de capacitación global universitaria, donde entre otros aspectos se desarrolle, aparte del fundamental sentido reflexivo forjado en la lectura especializada, la capacidad de síntesis expositiva, las capacidades expresivas orales, escritas, gestuales e icónicas, el entrenamiento en determinadas técnicas de trabajo intelectual etc. (Roda, Salinas, 1988).

Pero además, como un reto añadido, se impone al profesorado universitario (procedente de una cultura y entornos fundamentalmente "tipográficos") una notable capacidad de adaptación no solo al peculiar "lenguaje" de sus alumnos sino tambien al uso y dominio de las nuevas tecnologías (Terceiro, 1996, 155). Algunos denuncian el hecho de resistencias interesadas dentro del profesorado. A ello alude no sin cierta ironía Landow que sugiere que "lo que más asusta a los enseñantes es que el hipertexto hace realidad sus

sinceras oraciones por unos alumnos activos y abiertos que asuman mas responsabilidad respecto a su formacion y no teman cuestionar ni discrepar" (Landow, 1995).

Pero en el fondo lo que de verdad debiera debatirse, más allá de los problemas puntuales de adaptación, es el análisis filosófico de las tecnologías digitales, de la imagen de la realidad que promueven y por tanto del porvenir que se reserva a la razón como guía de la vida humana Gonzalez Quirós. 1998)

10. La otra cara de las tecnologías

Tampoco es oro todo lo que reluce en la utilización de las nuevas tecnologías. Hay importantes intereses en juego que más de uno pretende dejar en la penumbra. Y cuando se jalean ambiciosos planes culturales no hay que esconder los grandes negocios que mueven las empresas multimedia. A propósito de las invitaciones del premier británico Tony Blair y del Gobierno francés a la firma Bill Gates para participar en programas de educacion nacional en las escuelas del pais en base a las tecnologías Microsoft, Philippe Riviere denuncia el apetito despertado en grandes grupos privados que esperan la apertura de un mercado que representa potencialmente en Francia doce millones de niños consumidores y se pregunta si los programas de ayuda a la enseñanza, cuyo interès pedagógico está aun por demostrar no serán el caballo de Troya de los mercaderes en la escuela (Riviere, 1998).

Riviere señala igualmente aspectos nada claros en la utilización de las nuevas tecnologías en las escuelas; obsolescencia de los equipos, continua necesidad de formación de los profesores, costes de desarrollo recurrentes, dificultad de establecer de forma permanente un programa de estudios etc. asegurando que no existen informes globales sobre la eficacia de los cursos informatizados. Un dossier de 1994 del gobierno canadiense señalaba que contrariamente a la creencia popular, la adopción de tecnologías no garantizaba los mejores resultados en los alumnos. Tres años mas tarde en Toronto estallaba la mayor huelga universitaria de la historia del Canadá anglófono. Los profesores titulares de la Universidad de York cesaron en su trabajo durante ocho semanas para protestar contra las iniciativas de su Administración, en particular en materia de tecnologías educativas denunciando la mercantilización del acto de la enseñanza que conducía al final a la firma de un contrato que daba a los profesores un control directo sobre las decisiones ligadas a la automatización de sus enseñanzas.

Nos movemos pues en un terreno muy poco asentado en el que todavía se están multiplicando tanteos experimentales. Las nuevas tecnologías no han transformado por el momento los sistemas de enseñanza de la Universidad que tardarán en cambiar mientras coexisten lo tradicional y lo moderno. Tal vez esa provisionalidad comporte un buen punto de partida para que al margen de papanatismos o encastillamientos vayan decantándose el desarrollo de una didáctica universitaria que sin renunciar a los fundamentales contenidos del razonamiento crítico se acomode a los nuevos tiempos y a las nuevas generaciones de un mundo cuyas más emblemáticas señas de identidad son hoy la comunicación y la información.

Notas

1. Juan Luis Cebrián señala un dato similar; si para su generación PC significaba Partido Comunista para un adolescente de hoy es solamente la referencia de un ordenador (Cebrian 1998, 37)
2. Es significativa a este propósito la habitual publicidad que inserta el mensual "Le Monde Diplomatique" en su edición española: "Cuando todos los medios parecen dejarse llevar por la velocidad, la aceleración, la fascinación por la instantaneidad del "tiempo real", decimos que lo importante es, por el contrario, reducir la velocidad, frenar un poco, darse el tiempo necesario para analizar, dudar, reflexionar... No aceptar que la "actualidad" nos sea definida por la televisión y los grandes medios en función de intereses puramente dramáticos... " .

Referencias bibliográficas

Baudrillard, Jean (1998): Internet, Virtualite et Posmodernite [http:// www.dc. peachnet. edu/](http://www.dc.peachnet.edu/) en el suplemento Atrapados en la Red de El Pais digital (www.elpais.es)

Bourdieu, Pierre (1997): "Sobre la televisión" .Barcelona: Anagrama .

- Bradbury, Ray (1998): "Nada reemplazará a la lectura" en el suplemento Atrapados en la Red de El País digital (www.elpais.es).
- Carraz, R. (1983): "Recherche en education et socialisation de l'enfant". Paris: La Documentation Francaise.
- Cebrián, Juan Luis (1998): "La red. La sociedad teledirigida". Madrid: Taurus.
- Eco, Umberto (1998): "Epílogo" en G. Numberg "El futuro del libro". Barcelona: Paidos.
- Fuentes, Carlos. (1998): Declaraciones a World Media Network en "Atrapados en la Red" (www.elpais.es)
- González Quirós, J. L. (1998): "El porvenir de la razón en la era digital". Madrid: Ed. Síntesis.
- Grijelmo, Alex (1997): "El estilo del periodista". Madrid: Taurus.
- Jover, Gonzalo (1997): "Juventud y Medios de Comunicación". Madrid: Univ. Compl.
- Joyanes, Luis: (1997) "Cibersociedad. Los retos sociales ante un nuevo mundo digital". Madrid: Mc Graw Hill.
- Landow, G.P. (1995): "Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología", Barcelona: Paidos.
- Martínez Albertos José L. (1997): "El ocaso del periodismo". Madrid: CIMS.
- Muñoz Alonso Mariano (1998): "El libro y los Mass Media en la comunicación". Madrid: Fragua
- Numberg, Geoffrey (1998): "Adios a la era de la información" en G. Numberg "El futuro del libro". Barcelona: Paidos.
- O'Donnell, James J. (1998) "La pragmática de lo nuevo; Tritemio, Mc Luhan, Casiodoro" en G. Numberg "El futuro del libro". Barcelona: Paidos.
- Poves Javier, Solis Ignacio "Integración de redes de docencia en las redes universitarias" en Boletín de Rediris n.40-41. dic. 1997
- Riviere, Philippe: "Los negocios del multimedia en la escuela" en "Le Monde Diplomatique". Abril, 1998.
- Rey del Morato, Javier (1996): "Democracia y Posmodernidad. Teoría General de la Información". Madrid: Ed. Complutense.
- Roda Salinas S F. J. Beltrán de Tena R. (1988): "Información y comunicación. Los medios y su aplicación didáctica". Barcelona: Gustavo Gili.
- Sánchez Noriega, J.L (1997): "Crítica de la seducción mediática" Madrid: Tecnos.
- Sartori, Giovanni (1998): "Homo videns. La sociedad teledirigida". Madrid.:Taurus.
- Tapscott Don (1998) en "La red. La sociedad teledirigida" de Juan Luis Cebrián Madrid: Taurus.
- Terceiro, Jose B. (1996): "Sociedad digital". Madrid: Alianza Editorial.